

BELAUNDE: AÑO III

Carlos Iván Degregori

"En el Perú, los problemas no se resuelven o se resuelven solos", decía un refrán que—hasta donde alcanza mi memoria—se volvió muy popular durante el segundo gobierno de Manuel Prado.

Mientras lo que los sociólogos bautizaron como Estado oligárquico se derrumbaba en medio de una creciente protesta popular, Manuel Prado, ataviado con traje de etiqueta respondía sonriente y tongo en mano a las unánimes rechiflas populares o volaba a entrevistarse con otros mandatarios. Nuestro actual presidente, también en su segundo período, no necesita viajar al extranjero. Para volar a países inexistentes le basta su imaginación o la de sus asesores, que lo trasladan al país de las construcciones y los saldos positivos.



El acontecimiento más decisivo fue, sin duda, la firma del nuevo acuerdo con el FMI, que opacó largamente la elección de Alva como secretario general de AP. Porque las pugnas e incoherencias continuarán en el partido de gobierno (Sandro Mariátegui, enredado con las "granjerías" de los anteriores contratos petroleros, es un ejemplo casi patético), pero luego de firmados los acuerdos con el FMI queda claro que, pase lo que pase en su partido, es Manuel Ulloa el hombre fuerte del régimen como intermediario y operador local del prensapapas fondomonetarista que nos exprime.

Las alzas y la emergencia decretada en el sector minero son sólo las primeras repercusiones de esta nueva vuelta de tuerca ulloista contra los sectores populares. Y en el plano internacional, la posible compra de aviones F-16 a los EE. UU. apenas dos meses después de la guerra de las Malvinas, resulta el síntoma de una subordinación todavía mayor al país del norte.

¿Y LA OPOSICION?

La visita de destacados personajes de la Segunda e incluso de la Primera Fase del gobierno militar al local aprista el mes pasado, un comunicado de IU

en vísperas de Fiestas Patrias, y la entrevista múltiple aparecida en *El Caballo Rojo* el primero de este mes, definen en cierta medida el rumbo de las principales fuerzas opositoras.

A veces coincidiendo, a veces compitiendo por el mismo espacio político, lo cierto es que un conjunto de personalidades del anterior régimen: Silva Rute, Moreyra, el mismo Morales Bermúdez, tienden a gravitar alrededor del APRA, que, llamando sus aristas "más socialdemócratas, vuelve a colocarse en el espacio que ocupara en 1980, cuando aparecía como la heredera natural de la dictadura militar, y se perfila ahora como alternativa al régimen.

Con su entrevista a Grados, Morales, Villanueva y Barrantes, *El Caballo Rojo* de hace dos domingos nos ofreció así lo que puede ser premonición de un triste futuro para nuestro país. Frente a una izquierda a la defensiva, campearon en la entrevista los viejos personajes, que ensayaron en muchos casos un proceso de renovación verbal.

Y así, en este país amnésico, Francisco Morales Bermúdez, el gobernante de facto que inició los paquetazos y nuestra subordinación al FMI, se permitió opinar sobre la democracia y derramar nacionalismo protestando por la importación

de chocolates Peter Paul y autos de lujo "que son una cachetada a la pobreza del pueblo".

Grados, Villanueva y Morales revelaron a todas luces amplia experiencia y profundo manejo de la problemática nacional. Pero ni el más alto grado de coherencia o excelencia verbal puede hacernos olvidar que nos exponen recetas fracasadas.

A TRAVÉS DEL LABERINTO

Sin embargo, esas voces del pasado capearon la entrevista. Haciendo un fácil firulete, Armando Villanueva e incluso Morales Bermúdez se pusieron a la izquierda de Alfonso Barrantes al tratar el tema de la lucha armada y también al opinar sobre la democracia, ambos problemas cruciales para la izquierda en el momento actual.

Villanueva negó de plano que ésta fuera su democracia y calificó como "insurgencia popular" las acciones armadas, incentivadas por la crisis y la pobreza. Aun Morales y Grados se dieron el lujo de hablar de democracia formal y democracia social. Mientras tanto, reflejando la situación de una izquierda a la defensiva, el c. Barrantes se refería únicamente a la necesidad de encontrar métodos legales y policiales efectivos

y asepticos para combatir el terrorismo y extremaba la prudencia para mantenerse dentro de los marcos de esta democracia, que el resto de entrevistados reconocían como extremadamente limitada.

A mi entender, la izquierda, heredera de una larga tradición de menoscupo por la llamada "democracia formal", se siente en ella como en casa ajena y, paradójicamente, al no haber sido superado ese anterior menoscupo por una comprensión más cabal de lo que significa la democracia en la revolución, acrecienta los temores de perder algo que, como se considera ajeno, nos puede ser arrebatado por su dueño.

Comprender que incluso estos pálidos márgenes democráticos nos pertenecen porque han sido conquistados por que ahora el gobierno y la derecha tratan de recortar, nos coloca en una perspectiva más fructífera para deslindar tanto con esta democracia restringida como con una concepción tan irracionalmente vertical y antidemocrática de revolución como la que enarbola Sendero Luminoso.

Hasta el momento, sin embargo, IU prosigue en un período de balance y realineamientos, sin poder todavía poner en práctica sus propios acuerdos: la organización de bases, por ejemplo.

Pero esa situación no es óbice para que el movimiento popular responda al descalabro ulloista. Todo indica que huelgas, paros y diversas formas de protesta se multiplicarán en el tercer año de este gobierno, pero persistirá todavía su carácter espontáneo y disperso.

Sendero Luminoso, mientras tanto, se aleja del país real en sentido inverso y a velocidad equiparable a la del presidente. La destrucción del fundo Allpachaca, centro experimental de la Universidad de Huamanga, ha sido la culminación de una serie de acciones que lo apartan del pueblo y sus organizaciones y constituyen un regalo en bandeja para el gobierno, cuyo ministro de Trabajo se permite afirmar, respondiendo a aquellos que, como Barrantes y Villanueva, criticaban la posible restauración de la pena de muerte: "hagamos un plebiscito y veamos si el pueblo quiere o no quiere que se restablezca la pena de muerte". Es muy probable que las acciones de Sendero, hábilmente aprovechadas por los medios de comunicación cercanos al régimen, le darían el triunfo al régimen en un tal plebiscito.

Sin necesidad de bola de cristal es, pues, fácil afirmar que el año III del segundo belaudismo no se presenta propicio para las mayorías populares. La izquierda está ya jugando contra el reloj. Por eso mismo, éste es seguramente el año en el cual se requerirá la mayor dosis de serenidad para avanzar sin prisa pero sin pausa a través del actual laberinto, otra vez al encuentro del futuro.

El segundo gobierno de Prado significó un tránsito. Entre grandes convulsiones sociales el rostro del Perú se transformaba aceleradamente.

En este Perú post-oligárquico y ya ni siquiera pre-revolucionario, con un gobierno al garete girando en el vacío, el segundo gobierno de Belaúnde parece no significar el tránsito hacia nada.

Y a diferencia del amable don Manuel, que recibía tan sólo las rechiflas a veces hasta benignas del pueblo, don Fernando gobierna, a pesar de todo, otro país donde se han acumulado 20 años más de frustraciones y experiencias. Un país más violento, tanto que el prestigioso *Latin American Weekly Report* titula así su comentario semanal sobre la situación peruana: "Belaúnde pudo caminar 5 km. en Lima y resultó ileso".

EMPLEO: ¡TAREA CUMPLIDA!

¿Qué nos deparará entonces el año III del segundo belaudismo?

El discurso presidencial de Fiestas Patrias debería haber sido la pauta para escudriñar las intenciones futuras del régimen. No fue así. El mensaje no dio prácticamente pistas ni sobre metas cumplidas ni sobre el rumbo del régimen. No puedo, sin embargo, dejar de mencionar mi sorpresa al enterarme—no por el mensaje sino a través de un artículo de Jürgen Schuldt—que una de las grandes promesas electorales del régimen está siendo cumplida, ipso de qué manera!

El régimen ha creado, en efecto, casi 600 mil nuevos empleos en sus dos años de vida, siendo totalmente factible que sobrepase ampliamente el millón en un par de años más.

Pero de los 600 mil creados sólo 130 mil lo han sido en el Perú. El resto lo fue en el extranjero, pues al aumentar las importaciones, nuestras divisas van a parar a manos de aquellos que inundan nuestros mercados con sus productos. Aproximadamente por cada 5 mil dólares que salen de esta manera del Perú, se crea un empleo nuevo en el país destinatario. Y así, Luis Gutiérrez ha calculado que el actual régimen creó ya 120 mil nuevos empleos en USA (casi tantos como en el Perú), 84 mil en el Japón, 20 mil en Chile, algo más en Brasil y la República Federal Alemana, algo menos en Taiwán. Es posible que inclusive en el Africa el régimen pueda exhibir pruebas de su capacidad para generar empleo. Y como bien dice Schuldt, "¡BT nunca dijo dónde crearía su famoso millón de empleos."

Pero si el mensaje presidencial no dio pistas, o en todo caso las dio con sus silencios, sus carencias y tergiversaciones, una serie de hechos que tuvieron lugar en las semanas previas y en los días posteriores al segundo cumpleaños del gobierno, delinearon con regular claridad los posibles derroteros del país en los próximos meses.